

Myrtia, nº 26 (2011)

Marcos Martínez Hernández, *SÓFOCLES. Erotismo, Soledad, Tradición*. Ediciones clásicas. Madrid, 2011. 240 páginas.

Pocos años después de la celebración del XXV centenario del nacimiento de Sófocles, se publica este libro en el que Marcos Martínez, continuando una de sus líneas de estudio, que inició en su tesis doctoral *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles* (Madrid, 1981. 2 volúmenes), reúne una serie de trabajos sobre el dramaturgo griego, tanto propios como ajenos, publicados entre 2000 y 2010, además de varias páginas inéditas. La obra se centra en tres cuestiones poco tratadas por la filología más actual: erotismo, soledad y tradición. Su contenido se divide en seis apartados, precedidos de un prólogo (9-13) en el que Marcos Martínez hace una presentación de toda la obra, tanto de temas como de organización, permitiendo al lector tener una idea de lo que se tratará en las páginas siguientes. El primer apartado, *A modo de introducción* (15-32), recoge un trabajo del propio autor, publicado en las Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos (vol. I, Madrid, 2005, págs. 141-151); el segundo capítulo, *Erotismo* (33-116), se divide, a su vez, en tres secciones: *I. Aspectos eróticos en la vida de Sófocles* (35-46), *II. Fragmentos* (47-70) y *III. Obras* (71-116). Este segundo apartado es el de más extensión de toda la obra. Después encontramos el capítulo *Soledad* (117-160), formado por un epígrafe dedicado al mito de Filoctetes (119-142) y otro al motivo de la isla desierta en Sófocles y al género de la “robinsonada” (143-160); el cuarto capítulo, *Tradición* (161-202), lo constituye un artículo dedicado al estudio de la figura de Sófocles en Plutarco; el apartado *Varia* (203-224) está formado por 4 epígrafes diferentes: *2500 años de Sófocles* (205-207), *Sófocles en La Laguna* (208-209), *Un libro esencial sobre Sófocles* (210-220) y una reseña de *Electra*, de Luis Gil (221-224); un completo compendio de referencias bibliográficas (225-239) constituye el último apartado, que da cierre a la obra. Como afirma el autor, el libro pretende (y logra) “tocar” tres aspectos fundamentales de la obra de Sófocles, “el poeta de la condición humana universal”, alguno de ellos poco conocido.

El primer apartado, *A modo de introducción*, comienza con la enumeración de los eventos realizados para conmemorar los 2500 años transcurridos desde el nacimiento del dramaturgo ateniense (que para algunos, sin embargo, se situaría en el 496 a.C. en lugar de en el 495 a.C.). Tras algunos párrafos sobre su vida y sus obras encontramos varios puntos interesantes dedicados al tratamiento de Sófocles en la Antigüedad, en España en general y por parte de Lasso de la Vega en particular, en su obra *Sófocles* (Elsa García Novo, Fernando García Romero, Felipe Hernández

Muñoz y Marcos Martínez Hernández (eds.). Ediciones Clásicas. Madrid, 2003), que recoge los estudios de tema sofocleo del profesor publicados entre 1971 y 1992.

El segundo capítulo, *Erotismo*, se divide en tres subapartados titulados *Sofokles erotikós I, II y III*. El primero de ellos se centra en la vida del autor griego y presenta una enumeración de varios estudios sobre este tema, siguiendo con un pequeño resumen de *Historia de la literatura erótica griega*, obra en la que Marcos Martínez trabaja actualmente. Después se aborda el tema del erotismo en el teatro griego, punto en el que encontramos algunas afirmaciones un tanto llamativas (y, en mi opinión, muy cuestionables) y términos que no quedan bien definidos. En concreto me refiero al comentario de la página 40, con motivo de la cita de Ateneo. “Tan vehemente era la dedicación a los asuntos amorosos y de tal manera nadie consideraba vulgares a las personas eróticas que incluso Esquilo, que era gran poeta, y Sófocles llevaron a los teatros por medio de sus tragedias temas amorosos, el primero el de Aquiles hacia Patroclo, el segundo el de los muchachos de Níobe; por ello también algunos llaman a la tragedia *Pederastia*. Y los espectadores aceptaban de buen grado tales argumentos”, a lo que Marcos Martínez añade: “Esta última frase es muy ilustrativa para confirmar la tesis de P. Brandt, según la cual una de las características más llamativas del erotismo griego es la naturalidad con la que la gente aceptaba la audición o contemplación de los temas sexuales más escabrosos, entre ellos los homoeróticos, al considerar la pederastia no como un vicio, sino como otra forma de amor [...]. Las perversiones sexuales, desgraciadamente tan de moda en nuestra sociedad actual, eran muy raras en la Grecia antigua”. Estoy de acuerdo en definir la pederastia (en el sentido actual de la palabra) como una perversión sexual, pero en este contexto, donde se está utilizando el término para definir relaciones tales como la de Aquiles y Patroclo, no queda bien claro. Además se puede apreciar un juicio bastante negativo de las relaciones homosexuales, pues se refiere a los “temas homoeróticos” con el adjetivo “escabrosos”, que puede ser la opinión defendida por P. Brandt, pero que el autor demuestra apoyar con su explicación. Por otro lado, el análisis del erotismo en la vida de Sófocles se basa en el estudio de fuentes como Cicerón y, sobre todo, Ateneo. El subapartado II estudia el erotismo en los fragmentos atribuidos al autor ateniense, siguiendo las 14 categorías establecidas por Cassanello (*Lessico Erotico della Tragedia Greca*, María Teresa Cassanello y Giulio Guidorizzi, Universidad de Urbino, Roma. 1996, 6-7) según 4 puntos fundamentales: 1) los dioses y el amor, 2) motivos eróticos, 3) la mujer y 4) el vocabulario erótico. En este epígrafe encontramos numerosos puntos, ejemplificados todos ellos con citas de autores antiguos (Ateneo, Plutarco, Estobeo, etc.) y acompañados de bibliografía publicada en las últimas décadas, lo que permite ampliar la información proporcionada por el autor. El último epígrafe se centra en el estudio del erotismo en

las obras de Sófocles según algunos ejes fundamentales: adulterio, concubinas, incesto, triángulo amoroso, bodas trágicas, esposas (su muerte, la “buena esposa” y su papel en la obra sofoclea), los distintos tipos de amor, la homosexualidad y la androginia (categoría mal denominada, a mi entender, puesto que se trata en ella el caso de Tiresias, que experimentó un cambio de sexo, por lo que debería denominarse “transexualidad”). Bajo mi punto de vista, la idea de la relación hombre-mujer en el análisis del erotismo que se lleva a cabo está excesivamente presente a lo largo de todo el apartado del erotismo, lo cual sorprende, debido a la conocida relación del mundo griego con la homosexualidad (este tema sólo aparece tratado en *Filoctetes*, pues ninguno de sus personajes es una mujer).

El capítulo *Soledad* se divide en dos secciones. La primera de ellas estudia el mito de Filoctetes y su tratamiento en el teatro griego clásico (el capítulo forma parte del libro *Sófocles hoy. Veinticinco siglos de tragedia*, de J. Peláez y L. Roig (eds.). Córdoba, 2006, pág. 63-85) y la segunda, la relación de esta obra con el género de la “robinsonada”, del que esta tragedia sofoclea se considera precursora (siendo sus características principales el desarrollo de la historia en una isla desierta, el motivo de la cueva, la cualidad de “salvaje” del protagonista, el contacto con la naturaleza, la soledad, etc., características que aparecen en la tragedia de Sófocles). Este último estudio pertenece a la obra de J. García-Santiago Talavera (ed.), *Charisterion Francisco Martín García oblatum* (Cuenca, 2004, págs. 289-307). Al centrarse este segundo capítulo exclusivamente en esta tragedia, echamos en falta un estudio más profundo de la soledad en las demás obras de Sófocles (y quizá, aunque no tan importante, en los fragmentos) ya que muchos otros personajes sofocleos (*Antígona* es un claro ejemplo de ello) se encuentran solos, física o emocionalmente, en numerosas ocasiones, como bien afirma el autor en el prólogo (página 11), donde dice que “en cada tragedia sofoclea siempre encontramos la soledad del héroe o heroína que tiene que tomar sus decisiones aislado de todos los que le rodean”.

El cuarto capítulo, *Tradicción*, es un estudio de las citas de Plutarco sobre el tragediógrafo griego. Este análisis pertenece a la obra de M. Jufresa y otros (eds.), *Plutarc a la seva época: paideia i societats* (Barcelona, 2005, págs. 85-100) y a *Philouskiá. Studia philologia in honorem Rosae Aguilar ab amicis et sodalibus dicata*, de A. Bernabé e I. R. Alfageme (eds., Madrid, 2007, págs. 165-173), aunque el autor no deja claro qué páginas del artículo corresponden a cada una de las obras mencionadas. Muchas de las citas usadas en el análisis contienen tan sólo el nombre del autor ateniense, por lo que no aportan muchos datos de interés, como sí lo hacen, en cambio, las clasificaciones que aparecen a lo largo de todo el epígrafe, así como las concretas alusiones a los pasajes de Plutarco de los que se extraen las notas. Tanto éste

como el capítulo anterior, me parece, destacan por su brevedad en comparación con la profundidad y el detalle del estudio del apartado primero.

El quinto capítulo, *Varia*, contiene 2 artículos sobre congresos dedicados a la figura de Sófocles, *2500 años de Sófocles* y *Sófocles en La Laguna* (que, a mi entender, no aportan información de relevancia). El primero fue publicado en el diario tinerfeño *La Opinión* (3 de enero de 2004) y el segundo en el diario, también de Tenerife, *El Día* (el 18 de diciembre de 2003). A continuación encontramos 2 interesantes reseñas, la primera de *Sophocle*, de Jacques Jouanna (París, Fayard, 2007), publicada en los Cuadernos de Filología Clásica, Estudios griegos e indoeuropeos, 20 (2010), págs. 295-301, y la segunda de *Electra*, edición bilingüe de Luis Gil (Dykinson, Madrid, 2010), redactada por el autor del libro que nos ocupa; si bien lo dice así en el prólogo, no aparece su nombre de nuevo especificado en la reseña, un despiste que, a mi juicio, puede hacer que el lector olvide de quién es su autoría, ya que ésta se sitúa en la parte final del libro.

En resumen, nos encontramos ante una obra que constituye una herramienta de trabajo muy útil pero que adolece, a mi juicio, de cierta falta de unidad a causa de la reunión de diferentes trabajos que quizá no tienen tanto en común como puede parecer y en los que se echa en falta algún tipo de conexión interna entre ellos. Destacan además las diversas formas de análisis de cada uno de los apartados, debido, sin duda, a su diferente autoría. Este pequeño defecto, sin embargo, suele estar presente en la mayoría de los trabajos de este tipo, que se ven compensados por la gran variedad de temas que se tratan y los diferentes puntos de vista que se aportan, sin restar utilidad ni importancia a la obra (como tampoco lo hacen varios fallos tipográficos que encontramos en la redacción: *MARCOS*, *Sófocles*, etc.), sobre todo para los amantes de la tragedia griega (que no deben estar necesariamente instruidos en el estudio del griego clásico, pues todas las citas aparecen en castellano), a los que puede aportar valiosa información y una extensa bibliografía con la que ampliar sus conocimientos que, junto con el numeroso conjunto de obras citadas a lo largo del libro, suponen uno de los principales puntos fuertes de la obra.

Cristina Novillo Galán
Universidad Autónoma de Madrid